

la causa de sus dolores. Los demás han sido mártires, dice san Jerónimo, porque han muerto por Jesucristo; pero María lo ha sido mas que todos los demás muriendo con Jesucristo. María ha sufrido el martirio en su corazon, dice Ricardo de San Víctor (1), y esta espada de dolor que ha traspasado su alma en la pasión de su amado Hijo, se le computa en lugar del mas riguroso martirio. En los otros mártires, dice san Bernardo, el grande amor que tenían á Dios endulzaba el dolor que causaban sus tormentos; pero la Virgen, al paso que ha amado mas, mas ha sufrido; su amor aumentaba sus dolores.

Fué tan grande el dolor que sintió la santísima Virgen, dice san Bernardino de Sena, que, si se hubiese repartido entre todas las criaturas capaces de sentimiento, les hubiera causado la muerte á todas. Vuestro Hijo, Virgen santa, exclama san Buenaventura, ha sufrido en su cuerpo, y vos en vuestra alma; pero todas sus llagas divididas en cada miembro de su cuerpo, se encuentran todas reunidas en vuestro corazon. ¡O dulcísimo corazon de María! ¿porqué te has convertido en un abismo de dolores? ¿Cuáles deben ser mis sentimientos de amor, de veneracion, de sensibilidad y de reconocimiento, considerando este santo corazon convertido en un mar de amargura y de ajeno? Con estos religiosos sentimientos de ternura, de admiracion y de reconocimiento han honrado los santos las penas y la pasión de la Madre de Dios, y con los mismos debemos nosotros honrarlas á ejemplo suyo.

La santísima Virgen ha parido á su divino Hijo sin dolor; pero no ha sido constituida madre nuestra, sino, por decirlo así, en medio de los mas vivos do-

(1) Lib. 3, de laud. Virg.

lores de la pasión y de la muerte de este mismo Hijo. En el Calvario, al pié de la cruz, entre los estragos, por decirlo así, del dolor mas vivo que hubo jamás, fué cuando el Salvador, espirando sobre la cruz, pronunció estas palabras: *Hé ahí tu Hijo; hé ahí tu Madre*; y como san Juan, dicen los padres, representaba allí á todos los hombres, el Salvador declaró á todos, en la persona de su discípulo, que María era su madre, y nos mandó á todos mirarla como tal, honrarla, amarla y servirla con toda la ternura, la confianza y el respeto que deben profesar á semejante madre los que tienen la fortuna de ser del número de sus hijos.

«Dirijámonos al Salvador, dice el sabio y piadoso cardenal Belarmino (1), y llenos de confianza, pidámosle encarecidamente con las lágrimas en los ojos que nos presente á su santa Madre, y que, mostrándola á cada uno de nosotros, le diga: *hé aquí tu Hijo*; que nos diga en seguida á nosotros mostrándonos á la Señora: *hé aquí tu Madre*. ¡Qué dicha para nosotros el estar bajo de la protección de una madre tan poderosa! ¿quién será capaz de arrancarnos de sus brazos? ¿qué tentacion, qué adversidad podrá abatirnos mientras la Madre de Dios tuviere la bondad de sostenernos? No seremos los primeros á quienes ha favorecido con su asistencia en las necesidades mas urgentes. De cuantos la han invocado antes que nosotros se ha encontrado uno solo que tuviese motivo de quejarse porque le haya despachado sin alivio? Todos han experimentado cuan dulce y ventajoso es el tenerla por madre. *Ella ha quebrantado la cabeza de la serpiente antigua*, y los que confían en ella *caminan*

(1) De Septem Verbis Dom.

con seguridad *sobre el áspid, sobre el basilisco, sobre el leon y sobre el dragon.*

Veamos lo que dicen los santos, los cuales pueden justamente contarse entre aquellos á quienes el Salvador ha dicho, como á san Juan, *hé ahí tu Madre.* Comencemos por san Ephren, diácono de Siria, padre muy antiguo y tan célebre, que, como escribe san Jerónimo, despues de haberse leído los libros sagrados, se leían los suyos públicamente en la asamblea de los fieles. Este santo hombre, este gran siervo de María, madre de Dios, en un excelente elogio que hace de ella, dice que no hay mancha en ella, y que es del todo pura, que es Reina del universo, y que que se ven tentados de la desesperacion pongan en ella su esperanza: despues, dirigiéndose á la misma Señora: « Vos sois, dice, un puerto seguro para los que se hallan combatidos de las borrascas; vos consolais á todos; los prisioneros y los cautivos os deben su libertad; vos protegéis á los huérfanos, alegráis á los enfermos, y puede decirse que ninguno se ha salvado sin vos. Cubridme con vuestras alas, añade, tomadme bajo de vuestra proteccion, y tened compasion de mi, que no soy mas que lodó y basura. Y concluye en fin con estas palabras: Hé aqui lo que constituye todo el motivo de mi esperanza, ó Virgen purísima: yo os saludo, paz, alegría y salud de todo el universo. O Reina del mundo, dice san Juan Damasceno, admitid la súplica de un pecador que, por mas pecador que sea, no deja de amaros tiernamente, y de honraros como aquella de quien espera su consuelo, á quien expone toda la conducta de su vida, por quien espera entrar en la gracia de vuestro hijo, y cuyo favor mira como una prenda de su salud.»

« Añadamos á estos dos padres griegos dos padres latinos, continúa el mismo sabio cardenal. San Anselmo en un libro compuesto ex profeso, sobre las grandezas de la Virgen, dice estas palabras: Aquellos á quienes Dios ha hecho la gracia de que piensen con frecuencia en ella y la amen tiernamente, tienen, á mi parecer, una gran señal de su predestinacion y de su salvacion. San Bernardo no cede á nadie en amor y devocion á la santísima Virgen; veamos como habla: Considerad bien, dice, qué amor, qué devocion á María quiere inspirarnos aquel que ha puesto en ella á plenitud de todo bien. Su intencion es que reconozcamos que en ella tenemos nuestra esperanza, nuestra santificacion, y, por decirlo asi, nuestra salvacion. Empléemonos, pues, añade, con todo el afecto y con todos los deseos de nuestro corazon, en honrar á la incomparable María, porque así es la voluntad de aquel que ha querido que todos los bienes que gozamos los obtengamos por ella. Queridos hijos míos, esta es la escala por donde los pecadores suben al cielo, este es el grande apoyo que yo tengo (despues de Jesucristo), este es todo el sosten de mi esperanza. Las dos mayores lumbreras de la escuela, santo Tomás y san Buenaventura, animados de un mismo espíritu, no tienen otros sentimientos. María, dice el primero, es bendita entre todas las mujeres, porque ella sola ha alejado la maldicion, ha traído la bendicion, y ha abierto la puerta del cielo (1). Así como todos aquellos; ó bienaventurada Madre de Dios! exclama san Buenaventura, así como todos aquellos que se alejan de vos, ó á quienes mirais con ojos desdeñosos, no pueden dejar de perecer; así, todos los que se

(1) Opasc. 1 de Salut. Ang.

acercan á vos, y á quienes mirais con ojos favorables, no es posible que perezcan (1). De todo lo que queda dicho, concluye el sabio cardenal, puede colegirse que la devocion á la santísima Virgen no es de las menores señales de predestinacion, porque es imposible que perezca un hombre de quien el Salvador ha dicho á su Madre : *hé ahí tu Hijo*, y que ha recibido con grande afecto de gratitud y de amor esta otra palabra : *hé ahí tu Madre.* »

En toda España, en la iglesia de París, de Colonia, y en otras partes, en donde se celebra en este dia con mas solemnidad la fiesta de la Compasion ó de los Dolores de la santísima Virgen, la epistola de la misa está tomada de las lamentaciones de Jeremías, en aquel pasaje en que la ciudad de Jerusalem representa al Señor su extrema afliccion, y la amargura en que está sumergida, sin que nadie se halle en estado de consolarla, ni aun se digne únicamente tener compasion de ella.

El evangelio que se lee en la misa de esta festividad contiene la historia de lo que pasó en el Calvario al tiempo de la muerte de Jesucristo, cuando este divino Salvador recomendó su discípulo amado á su Madre que estaba al pié de la cruz, y su Madre al discípulo amado, segun lo refiere el mismo san Juan en el capítulo 19 de su evangelio.

*La oracion de la misa de la fiesta de los Dolores es como sigue.*

O Dios, en cuya pasion, segun la profecia del venerable Simeon, fué traspasada el alma ternísima de la gloriosa virgen Maria vuestra madre con una espada de dolor, concedednos benigno, que ya que celebramos con veneracion

(1) In Pharetr. lib. 1, cap. 5.

la memoria de su compasion y de sus dolores, nos aprovechemos de ella, y por los méritos é intercesion de todos los santos que fielmente han permanecido junto á la cruz, consigamos los dichosos frutos de vuestra pasion. Vos que vivis y reinais, etc.

*La oracion de la misa de este dia es la siguiente.*

Derramad, Señor, benignamente vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que, castigando nuestros pecados con un castigo voluntario, evitemos por las penas temporales que sufrimos aquí, el caer en los suplicios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La epistola de la misa está tomada del profeta Jeremías, capítulo 17.*

En aquellos dias, dijo Jeremías : Señor, todos los que os abandonan serán confundidos, los que se alejan de vos serán escritos en la tierra, porque han abandonado al Señor, que es el manantial de las aguas vivas. Curadme, Señor, y quedaré sano, salvadme y seré salvo, porque vos sois mi gloria. Yo los veo que me dicen : ¿ dónde está la palabra del Señor? cúmplase. Mas por lo que hace á mí, no me he perturbado cuando os sigo como á mi pastor, ni he deseado el dia del hombre, vos lo sabeis. Lo que ha salido de mis labios, ha sido recto ante vuestros ojos. No seais para mí un motivo de temor, puesto que sois vos mi esperanza en el dia de la afliccion. Sean confundidos los que me persiguen, y no sea confundido yo : espántense ellos, y no me espante yo : haced que venga sobre ellos un dia de desgracia, y hacedlos pedazos abrumándolos con duplicados males, ó Señor, Dios nuestro.

NCTA.

La oracion que hace aquí Jeremías está llena de alegorias, y de grandes sentimientos de religion y de confianza en medio de sus persecuciones. Representa á Dios les mofadores discursos que hacian los judios,